

*Transformar la vida: cultura de la
salud y enfermería*

SAMUEL GONZÁLEZ Y MA. ELENA
CONTRERAS GARFÍAS

Contra el capitalismo libidinal

*Entrevista con el filósofo
Amador Fernández-Savater*
MARIO BRAVO

DÍA MUNDIAL DEL AJEDREZ: DEL CALIFATO A LA NUBE DIGITAL

Alonso Arreola

LaJornada

SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 20 DE JULIO DE 2025
NÚMERO 1585



Portada: Fotoarte de Rosario Mateo Calderón.

DÍA MUNDIAL DEL AJEDREZ: DEL CALIFATO A LA NUBE DIGITAL

Nació en India, hace quince siglos, bajo el nombre de *chaturanga*; llegó a Persia, donde fue llamado *shatranj*, y en el mundo islámico adquirió los principales rasgos que lo caracterizarían; en pleno Medioevo llegó a Europa, en el Renacimiento fue profundamente transformado y en el siglo XIX adquirió su versión moderna. Naturalmente nos referimos al ajedrez, conocido también como el juego-ciencia, practicado por millones de personas en todo el planeta. Visto como un deporte lo mismo que un espectáculo y un sinónimo de inteligencia, entre otras cosas, lo cierto es que, más allá de lo que se diga de él, y más allá también de formatos y definiciones antiguas, contemporáneas y por venir, el ajedrez es uno de los inventos más originales, perdurables y apasionantes que la mente humana ha concebido. Este 20 de julio se celebra el Día mundial del ajedrez y nos sumamos al festejo con el erudito, lúcido y entusiasta ensayo de Alonso Arreola, uno de sus bienquerientes.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade
DIRECTOR: Luis Tovar
EDICIÓN: Francisco Torres Córdova
COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO: Francisco García Noriega
FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL: Rosario Mateo Calderón
LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores
PUBLICIDAD: Eva Vargas
5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.
CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx
PÁGINA WEB: http://semanal.jornada.com.mx/
TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

Dos cuentos breves

Héctor Palacio

Lolo

I
Con un hormigueo en el cuerpo entero y la cabeza del pene resistiendo los tejidos del algodón y de esos pantalones ya olvidados, salió a la noche fresca. Sintió un golpe en el cerebro intoxicado e inestable, sometido a los cuestionamientos del cojo Güicho y de Solórzano, quienes lo habían llevado a esa casa umbría, densa, de putas, regida por su amigo Lolo, el cocinero de una de las taquerías más frecuentadas del mercado público de la ciudad.

–¿Cómo te sientes? –preguntó Solórzano.
–Bien.
–¿Te gustó? –el turno del cojo.
–Sí.

II
Aferrado a la piel morena, sudoroso, jadeante, habría querido adherirse, quedarse por la eternidad en la carne fresca y elástica de la puta joven; aunque no tan joven como él, de once años. ¿Cuántos tendría ella?, ¿16, 18, 22, 25? Sólo Lolo lo supo.

Su vagina era un océano tierno, una bahía acogedora, un mar tibio y ardiente que abrasaba la rigidez del miembro infantil. Él entraba y salía, se sumergía sediento e insatisfecho en la calidez húmeda y vaporosa. Los cuerpos se lamían elásticos, briosos; incontrolables, se recorrían y reconocían. Así lo sentía él, pero el poder lo tenía ella. ¿Cómo se llamaba?, se lo preguntó entre espasmos; pero olvidaría su nombre para siempre. Porque siempre recordaría la pregunta insistente de ella, “¿vas a regresar, vas a regresar, cuándo?” Y él, delirante y entre gruñidos que le hacían perder la incipiente razón, abandonado a ella, apresado en su carne firme y suave, en su humor, anhelando ya convencerla de su arrojo, de su amor naciente, lograba articular, “¡mañana, mañana!”

III.
–¿Cómo te sientes?, preguntó Solórzano.
–Bien.
–¿Te gustó? –el turno del cojo.
–Sí.

Celestinas hombrunas y virulentas, complementaban el “trabajo sucio” encargado por el padre del forzado-esforzado aspirante a nuevo hombre, quien había entregado los pesos para el pago del servicio. Pero insistían porque también querían satisfacer su propia curiosidad.

–¿Sientes bonito, qué sientes? –insistió el cojo Güicho.

Silencio.
–¿Lo tienes dormido o parado?
–¿Te quedaste con ganas?
–¿Te salió algo o no?
–Lo tengo parado, con ganas; ¿y qué me tenía que salir o qué, de dónde?
–¡Mmmggrrr! –gruñó suspicaz el cojo mientras miraba con disimulo la burla en el rostro de Solórzano, “a éste todavía no le sale leche”.

América

Andrés Mojarro es un hombre casado y con hijos. La calvicie que prometía su juventud, se ha cumplido. Me entero de estos detalles después de casi tres décadas de no saber de él; escudriño sus fotografías en la red social en que me ha enviado solicitud de amistad.

Compañeros en la universidad, cierto día cometí un error. “Mira, le dije, ella me encanta, me enamora; qué labios tan hermosos, mira cómo ríe.” Nuestra compañera América, en sus pantalones blancos apretados y blusa adherida al cuerpo, volteó, “¡hola!”, y nos sonrió. “A mí también”, dijo Andrés. Me sorprendió; vaya idiotez la mía. ¿Por qué tuve que hablar si sabía que no podría competir por ella abiertamente, si tenía tan poca valentía para acercarme? Semanas después, los vi juntos; me dolió mucho.

Por circunstancias escolares, se convirtieron en mis amigos. Pero a los pocos meses, durante las vacaciones, salieron de viaje a Estados Unidos y Canadá; sentí una suerte de fracasado alivio.

De vuelta a clases, vi avanzar a América hacia a mí, sola. Su sonrisa no podía cautivar más, ser más hermosa. Nos miramos. Entendimiento tácito. Empezamos a salir casi todos los días; simples amigos, confiada una en el otro. Mojarro se había quedado en Estados Unidos. Supe cosas íntimas de ambos, los pleitos, la ruptura. También supe que ya conocía ella la historia: “Tú me viste primero, pero se te adelantaron, tonto”, decía y soltaba una carcajada. Sonrisa bellísima; la hilera de sus dientes sobresalía hasta que sus labios de cierta carnosidad volvían a su estado de reposo y brillaba entonces su mirada. Los ojos que me conmovían.

Fuimos felices –al menos yo– durante ese corto tiempo de amistad. Caminábamos las calles, la ciudad. Traviesa y romántica, cogía mi mano, que sudaba. La soltaba y se echaba a correr para que fuera tras ella y la alcanzara. Al fin subió a mi habitación. Escuchábamos música de su gusto. Se encaró a mí y comenzó a bailar, mirándome; la sentí, la seguí. Terminó la canción; quedó el silencio. Nos mirábamos; los cuerpos pegados, sudados, palpitando. Presionó su índice en mis labios. Pronuncié quedo su nombre y besé la yema de su dedo. Ella lo llevó a sus labios y también lo besó; besó mi beso. Se estrechó y cruzó sus brazos sobre mis hombros. Abracé su cintura y retraje firme su talle. Sin apartar la mirada, sonrió leve. Unimos los labios ávidos del instante, se abandonaron las bocas. Ojos cerrados y abiertos. El instante se prolongó en nuestras pieles, en los cuerpos, en la erección, penetración e imbricación de los sentidos.

Fin de verano e inicio de otoño. Nuestra felicidad fue breve. Hasta que llorosa se aproximó con papel en mano. Era una carta de Mojarro, que al tiempo de ratificar su amor y ofrecer (antes que solicitar) matrimonio, le aconsejaba alejarse de los zopilotes que seguramente la rondaban; que en cambio, buscara mi amistad.

“Tengo que decidir”, dijo llorando lágrimas gruesas. Y se fue, viajó a Estados Unidos. No volví a saber de ella. Nada sé hasta el día de hoy. Lo cierto es que no es la esposa que se ve retratada con Mojarro en las fotos de su aniversario de bodas, todos en familia y felices ●

EL MAGISTERIO LITERARIO DE ANDRÉS GONZÁLEZ PAGÉS

Andrés González Pagés (1940-2025), nacido en Villahermosa, Tabasco, fue un ensayista, poeta y narrador, profesor de la SOGEM, que con toda seguridad dejó huella en más de uno de sus alumnos y lectores, como bien se recuerda y celebra aquí. Y decía: “Lee todo –principalmente a todos los clásicos– antes de sentarte a escribir. Un mal escritor también es un mal lector.”

Yo contaba con dieciocho o diecinueve años de edad cuando, hacia mediados de los años noventa, conocí en Cuernavaca al escritor tabasqueño Andrés González Pagés. Me sorprendía que, pese a mi corta edad, tomara con tanta seriedad nuestra conversación mientras caminábamos por el lago del Jardín Borda, o mientras nos sentábamos a tomar café, aunque al paso del tiempo fui descubriendo que en realidad esa seriedad correspondía a la gravedad de su carácter y a su manera muy formal de relacionarse con todas y cada una de las cosas. Sin embargo, me daba cuenta de que siempre se repetían los dos motivos por los que el rostro del maestro se tornaba alegre: la conversación alrededor de la obra de Juan Rulfo y la aparición de su hija todavía adolescente, quien lo tomaba del brazo para después desaparecer juntos por las calles de Cuernavaca. Pero Andrés González Pagés tenía otra pasión: los pájaros, tema al que –lo supe después– dedicó décadas de estudio. Una anécdota lo delató al respecto: alguna vez mencionó que el canto del pájaro que escuchábamos en ese momento entre los árboles del Jardín Borda parecía el de un pinzón, pero que en realidad se trataba de un zanate. “Un zanate puede imitar hasta cien cantos”, dijo.

El método de “enseñanza” de Andrés González Pagés fue el mismo que conocí en mis maestros posteriores, esto es, la conversación. No era alguien que se propusiera enseñarte a escribir, ni siquiera se mostraba interesado por hacerte saber cuál era su método de trabajo, quizá porque estaba consciente de que nadie puede enseñar a otro a escribir y que para ello tampoco existen atajos ni fórmulas, pero, en cambio, sí hacía una exposición detallada acerca de los recursos formales utilizados por otros escritores, principalmente de los que se valió Juan Rulfo para la creación de *Pedro Páramo* y, sobre todo, *El Llano en llamas*. Para González Pagés, la originalidad de la obra de escritor jalisciense se



▲ Andrés González Pagés. Foto: Coordinación Nacional de Literatura, INBA.

debía, entre otras cosas, a un trabajo de auténtica relojería, de absoluta precisión en el uso de la palabra, lo que demostraba, dijo, que un buen escritor se vale sólo de artificios para hacer creíbles situaciones absolutamente falsas. Al respecto, alguna vez contó que, mientras desayunaba, escuchó a un grupo de personas hablar de la obra de Rulfo. “Rulfo es un mentiroso –dijo uno de los señores en la otra mesa– esas historias que cuenta ocurrieron en mi pueblo.” Esa verosimilitud generada por Rulfo en el lector a través de una manera muy personal de recrear la realidad, para el maestro no era resultado de otra cosa más que del buen uso de artificios.

Entre los muchos “consejos” sustanciales que me dio Andrés González Pagés, estaba el leer mucho y de manera atenta. “Lee todo –principalmente a todos los clásicos– antes de sentarte a escribir. Un mal escritor también es un mal lector”, dijo. Aunque nunca se lo mencioné y jamás toqué el tema de sus libros, pasaba los días y las noches leyendo sus cuentos, los cuales me perturbaban por la extraña musicalidad generada por giros del habla, siempre coloquiales, y por la manera de prolongar las frases a través de repeticiones que producían la sensación de que reorganizaban infinitamente su construcción. Un día, sin embargo, dejé de ver al maestro, y me arrepentí de nunca conversar con él acerca de sus libros. Sólo una vez, allá por 2002, hablamos por teléfono, y nunca más volvimos a saludarnos. Después, con el paso del tiempo, me fueron llegando noticias de él, entre ellas, que se

fue a vivir con su hija, yerno y nietos a Mérida, al parecer ya retirado del quehacer literario. La última noticia llegó a finales de abril de este año: el maestro había fallecido. Tenía ochenta y cinco años, y pensé mucho en ello porque no dejaba de ser irónico que desde relativamente joven padeció problemas del corazón.

Con la noticia de la muerte de Andrés González Pagés también llegó a mí –gracias a Ángel Cuevas– su último título de cuentos, *Finales felices* (2022). No es extraño que un colibrí ocupe la portada del libro, como tampoco es extraño el cuento que narra la incapacidad de un muerto para leer a Juan Rulfo, pues todos los ejemplares de este autor caen de sus manos, y no podrá morir de a veras hasta que logre leer las líneas iniciales de *Pedro Páramo*, pues un antiguo maestro de literatura lo condenó cuando sentenció que “nadie puede morir sin antes leer a Juan Rulfo”.

Han pasado casi treinta años desde la última ocasión que leí al maestro. ¿Volverá a deslumbrarme como en ese entonces? Esta pregunta es común cuando uno vuelve a los autores de la juventud. Pero en seguida leo: “Otro alacrán, no muy grande, pero de todos modos grande y de todos modos alacrán, estaba a sus espaldas, a unos treinta centímetros del escalón que separaba el recibidor de la sala donde él leía.” Aquí estaban otra vez las repeticiones que dotaban las frases de un carácter de construcción infinita. El agradecimiento y la admiración hacia Andrés González Pagés tampoco se han ido ●

TRANSFORMAR LA VIDA:

CULTURA DE LA SALUD Y ENFERMERÍA



▲ *Nightingale recibiendo a los heridos en Scutari*, Jerry Barrett, National Portrait Gallery, Londres, 1906.

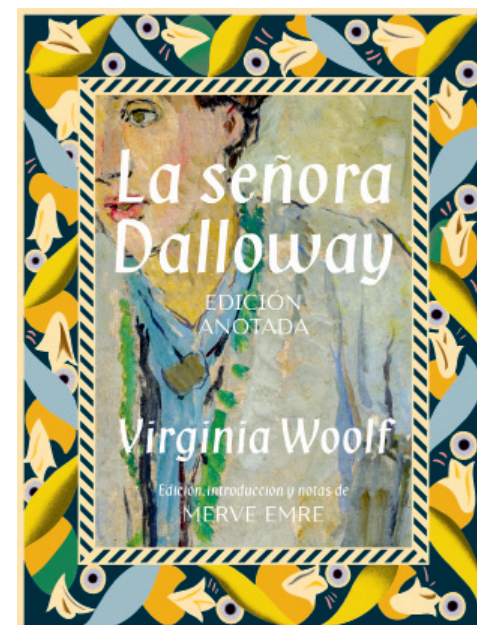
La medicina no sería lo que es sin el apoyo y conocimiento acumulados de la enfermería, de la cual dependen no pocos procedimientos fundamentales para la recuperación de la salud. Este artículo recorre, con espíritu crítico, algunas facetas de la historia de la enfermería como ciencia y asistencia especializada en el cuidado de la vida.

Samuel González* y María Elena Contreras Garfías**

Para aquellas personas que dedican sus vidas al cuidado, sostienen al mundo y procuran nuevos sentidos para la vida.

Las vidas humanas descansan, en el curso de su existencia en términos materiales y de sentido, en el cuidado que procuramos a la vida misma, terruño tierno y soterrado en donde el sí mismo, así como la otredad, ostentan un sorprendente arraigo y también un inmenso desapego en favor de la colectividad, pues dolor y cuidado, perdón, humildad, venganza y resentimiento constituyen un hermoso escándalo, perfectamente ornamentado, combinación explosiva entre aparentes extraños que responden entre sí. Nada menos que el papel central que ejerce la enfermería en primera línea de batalla.

Desde sus inicios, la enfermería moderna se centraría en el complejo nodo del cuidado, lo cual podría comprenderse como una sorprendente técnica-existencial que se encontraría en la base de nuestras sociedades y, al mismo tiempo, de un giro que cobró radicalidad hacia las décadas de los cincuenta y sesenta, al decantarse en favor de un enfoque de cuidado comunitario, al calor de luchas y pugnas sociales y profesionales que enflaban un horizonte de vida mucho más colectivo. El acceso público y gratuito a servicios de salud eficientes equivalía nada menos que al valor y resignificación de la vida misma de las mayorías, el cuidado de la ganancia y el ego frente a la ganancia de la colectividad y la conciencia, de la corporeidad que nos constituye. El cuidado de sí era, y es, a su vez, el cuidado de las, los y les otros.



No por nada una de las grandes consignas sociales de las últimas décadas protestaba en contra del uno por ciento de la gente más rica del mundo. La enfermería tiene mucho que decir al respecto, pues encara los resultados de la codicia del sistema capitalista que pretende en la salud una mera mercancía, aquello que combate precisamente la salud comunitaria como horizonte y conjunto de prácticas que anhela una salud y un mundo diferentes. Se trata de la importancia, sin igual, del primer nivel y de la atención primaria a la salud, como base de un modelo anclado al territorio y a la cotidianidad de las personas, al cuidado cotidiano, básico y autónomo, de las comunidades y las personas, instaladas en el control de su propia salud. Es por ello que las luchas por parte del personal de enfermería acontecidas durante los últimos años y en diversos países constituyen una verdadera vanguardia de la lucha de clases a nivel mundial, tal y como constatan los conflictos desatados durante los últimos años en Inglaterra, Francia, México, en el Estado español, así como en otros países.

En todos los sentidos resulta más caro, aunque convenientemente mucho más mercantil, atender las enfermedades una vez surgidas y urgidas de atención hiperespecializada. Existe un marcado recelo y tensión entre la hiperespecialización y la medicina a nivel primario. No sólo se moviliza mano de obra en el sector público y privado, se trasladan cantidades inimaginables de dinero a través de la industria farmacéutica actual, tal y como lo reportaron las extravagantes y grotescas ganancias de ciertas empresas al producir vacunas en el marco del coronavirus. El poder de la bata es también el poder del capital y de la mercantilización de la salud.

Las dos guerras mundiales, así como otros conflictos globales posteriores, supusieron el sufrimiento de millones de heridos y heridas, aunque no únicamente. Inclusive al lado del propio nacimiento de la enfermería, cuya fuente es a su vez aquello que podríamos llamar “la soledad de los moribundos”, tal cual expresa el título del libro de Norberto Bobbio, cual estatus en el gradiente jerárquico de la ciencia se colocaría del lado de la técnica y de una cuestión de género, pues no por nada la mayoría de las mujeres y del cuerpo docente descansa en un mismo género. ¿Quiénes fueron las primeras enfermeras? Nada menos que mujeres, frecuentemente arrojadas al desprecio de sus familias y entornos, aun y cuando fuesen de las “altas esferas”, aunque no únicamente.

Resulta un lastimoso y costoso laberinto de la hegemonía médica. El orden existente en Occidente se encuentra declinado mayoritariamente en favor de los hombres y la enfermería de las mujeres, expectante y violento reflejo de la división sexo-genérica del trabajo y de su expresión en la gradación de los saberes y prácticas profesionales y sociales. Después de todo, ¿por qué resultaría más elevada la medicina que la enfermería? ¿Se trata de la réplica y sucesión entre gobernantes/gobernados y entre teoría/técnica (tal cual explica Deleuze)? No resulta ningún secreto que son las mujeres quienes ostentan, ponderan y cargan con esas labores en nuestras sociedades. Es desde esta mirada que se ha advertido que aquellas personas que asumen intensas labores de cuidado requieren ser cuidadas.

La compañía y el remanso

QUIZÁS –PRECISAMENTE– porque eran las mujeres lanzándose –una vez más– al cuidado, en condiciones extremas, hasta el punto en donde resultó evidente, justo y necesario el reconocimiento y profesionalización del quehacer de la enfermería como una disciplina científica. Imaginemos –sólo por un instante– a los y las heridas de guerra: personas a punto de tocar no sólo la muerte, sino la miseria y la propia inmundicia, la pérdida o extravío del sentido de la vida misma y de la identidad. Como puede recordarse, Septimus, uno de los trágicos personajes retratados en *La señora Dalloway* de Virginia Woolf, expresa con contundencia aquella imposibilidad de que miles de personas regresasen de la guerra. De esa manera no se trataba únicamente de las corporalidades individuales de las personas, sino de la propia sociedad admirada como un cuerpo lacerado y mutilado.

Esa era la enfermería en sus raíces modernas: la compañía, el remanso y la retaguardia de un mundo que arrojaba víctimas hacía un vacío sin nombre. Sus labores resultan mucho más abismales y radicales al sumergirse en mundos y dimensiones en donde las personas suelen perder incluso su estatus de “personas”, al abandonar la posesión de funciones básicas y enfrascarse en un laberinto por el extravío de su propia autonomía y dignidad. ¿Qué haríamos si nos resulta imposible ir al baño o asearnos a nosotros mismos? Se trata precisamente de los inferos que la enfermería explora, de aquellas marginalidades subjetivas y personales en donde las personas extravían su personalidad y su propia vida, el lugar en donde las personas dejan de ser ellas mismas. Se trata de los límites en donde la enfermería emerge y acciona.

La enfermería dinamitó las cadenas del papel y la ubicación de las mujeres. Se reconoce ya que las mujeres afrontaron algunas tareas fabriles y de salud sumamente inverosímiles y castigadas en la historia. Posteriormente, las mujeres confirmaron que habían preservado saberes milenarios y que, al mismo tiempo, habían cotejado nuevas posibilidades. La salud, y particularmente el cuidado, resultaban dimensiones esenciales para sanar y reconstruir el futuro.

A través de un relato mortal y feroz, una socialista francesa narra, con extrema agudeza, cómo una de sus compañeras en un campo de concentración, a mitad del invierno, pierde su pierna, congelada entre la nieve. Todo se trata de recuperar el nombre y su presencia. Ella pide recuperar su pierna y sus compañeras, empeñadas en la proeza de la recuperación de su extremidad, pro-



▲ Enfermeras, 1957.



No resulta ningún secreto que son las mujeres quienes ostentan, ponderan y cargan con esas labores en nuestras sociedades. Es desde esta mirada que se ha advertido que aquellas personas que asumen intensas labores de cuidado requieren ser cuidadas.

curan un beso sobre la frente helada de aquella moribunda. ¿Por qué? La cuestión se resuelve en el cuidado, precisamente, cuya profundidad ontológica recae en lo que el yo –singularmente– es después todo, cuidado y cariño en práctica.

¿Cuál es el camino, no sólo el reconocimiento del nombre y del cuerpo, sino del cariño? Ella anhela su pierna, ellas acuden a la misericordia, que del todo recuerda al cristianismo, a la misericordia en estado puro.

Cuidar para transformar

EL CUIDADO IMPLICA uno de los temas centrales del sostenimiento y transformación de nuestras sociedades. ¿Brutal carga de piedras? Ciertamente. El propio cuerpo se volvió lugar de un gran olvido, tal y como denunció Nietzsche. Platón fue instrumento de los dioses para aplacar la *voltura* del cuerpo, su duplicidad, y su contrariedad, si el alma era eterna, el cuerpo era su convento y su encierro. En la gracia de su radicalidad es posible argüir su insolvencia y gratitud. Cuerpo y alma divididos, alma etérea e infinita, cuerpo finito y corruptible. Resultó la comprensión y procesión cristiana, cuya repetición del platonismo replicó

durante siglos el olvido del cuerpo y su escisión fatal del alma. San Agustín remasteriza dicha constricción: cuerpo y alma eran dos.

Si la enfermería resulta revolucionaria es por su capacidad de escucha y atención para aquellas personas que han perdido el control sobre sí o abandonado la supuesta “dignidad” que nos distingue como seres humanos, de asistir a las márgenes de la sociedad y de las personas, atravesando el lienzo formal de la presencia y de la personalidad para aproximarse a los límites de la vida misma. Claro, resulta preferible una muerte honorable y con el menor dolor. Infelizmente habitamos sociedades que tienden a alargar la vida a costa del sufrimiento y desaparición de las personas.

Durante el siglo XIX, Florencia Nightingale participó en la guerra de Crimea. Viviendo los horrores de las batallas, se dio cuenta de que la formación y la experiencia son de vital importancia para saber cómo observar y qué observar, cómo pensar y qué pensar; esta experiencia fue decisiva para publicar su libro *Notas sobre Enfermería: Que es y qué no es*, sirviendo de base para la elaboración del primer programa de estudios de la enfermería moderna. Posteriormente Peplau, Henderson, Orem, Watson, Forest, Collière y Duran de Villalobos, por mencionar algunas de las teóricas en enfermería, han sido mujeres con una alta formación académica y cuyo atrevimiento resulta un ejemplo para nuestro futuro.

Comprendimos que ningún mundo es menos mundo, lo cual no elimina la desigualdad y violencia de este sistema. Ningún fermento sobre la contención de la vida, ningún argumento sobre el contubernio de la oscuridad. Intentamos, sobre todo, como Walter Benjamin argüía, plantear la historia a cielo abierto. Si la enfermería tiene un sentido es el cuidado, y el cuidado, después de todo, resulta fundamental para fundar una nueva vida y hacer un nuevo mundo ●

*Investigador, promotor cultural, profesor y militante con veinte años de experiencia.

**Profesora e investigadora, licenciada en Enfermería, cuenta con cuarenta años de experiencia en la UAM-Xochimilco.

CONSPIRAR DESDE LA GRIETA: CONTRA EL CAPITALISMO LIBIDINAL

El investigador independiente, activista, editor y filósofo español Amador Fernández-Savater (Madrid, 1974) advierte sobre los sufrimientos humanos en la actual fase libidinal del capitalismo. Ante la presión del antagonismo capitalista y el agotamiento físico y mental que genera, el ensayista propone: “Una mezcla de amor, preocupación y decepción pueden ayudar a detenernos, a jalar del freno de emergencia.”

Entrevista con Amador Fernández-Savater

Escuchar el malestar

–En su último libro, *Capitalismo libidinal*, reflexiona sobre un agotamiento no sólo físico, sino también psíquico que figura como síntoma en las sociedades actuales.

–Prestemos oído a las palabras con que definimos nuestro malestar. A diferencia de lo vivido por generaciones anteriores, hoy el agotamiento no se trata de un duro trabajo físico en la fábrica o en el campo, sino que estamos ante algo de otro tipo, más mental. Me pregunto si acaso este agotamiento no es síntoma de la ley del *siempre más*, mismo que funciona como un mandato de rendimiento y estresa a los cuerpos insatisfechos, y también daña los vínculos sociales. Escuchemos el malestar en el lenguaje: el agotamiento por desbordamiento es una expresión reiterada en los centros de salud y en las escuelas. Asimismo, existe un agotamiento en los recursos naturales de la Tierra, como si hubiera una manera depredadora y extractiva de estar en el mundo, de la cual no podemos culpar sólo a los poderes que nos dirigen y controlan porque nosotros encarnamos esa ley de rendimiento. Así, gozamos desde un enganche libidinal, pero también nos produce una insatisfacción crónica, estructural. El agotamiento es un síntoma que hoy nos habla de un mandato sobre el rendimiento al siempre presentarnos el mundo como insuficiente: nada de lo que somos ni de lo que tenemos es bastante, ¡debemos ir por más!

Un antídoto

Al cavilar sobre el malestar actual experimentado por hombres y mujeres ante un desborde de supuesta libertad en aras de alcanzar sus deseos, el autor de *El eclipse de la atención* explica:

–Revisemos los mandatos de dos fases del capitalismo: antes, la represión del cuerpo en nombre de un futuro que nunca llega; hoy, la presión del *siempre más y siempre algo mejor*. Este segundo fenómeno instaura una relación con el tiempo que ya no es de progreso ni de vinculación con la promesa de satisfacción final en la otra vida, en el socialismo o en la jubilación, sino que esta presión actualiza la ley de rendimiento en el aquí y el ahora. Nos convertimos en subjetividades financiarizadas. ¡Cada ocasión puede ser la oportunidad de un gran golpe favorable como si estuviéramos, siempre, jugando en la bolsa! Aunque hayamos transitado de la represión a la presión, el antídoto para los dos mandatos es el mismo: el eros, asumiéndolo desde las reflexiones de Herbert Marcuse.



▲ Amador Fernández-Savater. Foto tomada de https://www.instagram.com/amador_fernandez_savater/

Brutalismo

Amador Fernández-Savater afirma que el neoliberalismo, con diversidad de cabezas como una Hidra de Lerna, exhibe múltiples características según convenga a los intereses en juego.

–En el libro *La opción por la guerra civil*, Christian Lavat y Pierre Dardot hablan acerca de un sistema muy plástico, en el cual puede existir una versión proteccionista y otra desreguladora, así como una modalidad globalista y otra soberanista, una conservadora y otra más liberal-libertaria. Y todas forman parte de esta nueva razón del mundo que, de la competencia y la guerra de todos contra todos, hace su ley central de funcionamiento. Si hoy tuviéramos que señalar un viraje en dicho modelo, me llama la atención la descripción del historiador camerunés Achille Mbembe quien, en su ensayo *Brutalismo*, reflexiona sobre cómo el neoliberalismo, en su fase superior, exhibe sin tapujos las lógicas de depredación, extracción y satisfacción inmediata: en Gaza se hace una guerra y ya no tratan de disimularla; además, la extrema derecha dice brutalidades sobre cómo tratarán a quienes son más débiles en la carrera de competencia permanente, y eso no les pasa factura, sino que les reporta simpatía de ciertos sectores sociales. El *brutalismo* es, entonces, una negación del síntoma, un apuntalamiento autoritario, pues no son escuchadas ninguna de las crisis neoliberales que han provocado el agotamiento de los cuerpos de hombres y mujeres, del vínculo social ni del cuerpo de la Tierra.



Desertar

–¿Las izquierdas progresistas latinoamericanas enarbolan alguna oposición al brutalismo?

–Mi respuesta requeriría una observación detenida de lo que ocurre en México, en Colombia o en Chile, por ejemplo. Desde un trazo grueso, diría que estos progresismos proponen políticas de contención de algunos daños, en el mejor de los casos, cuando no solamente intentan gestionar políticas neoliberales. La contención no es transformación. En *Tesis sobre la historia*, Walter Benjamin advirtió algo sobre los progresismos: “creen que pueden realizar un cambio sin transformación, sin corte, sin detención, sin frenado radical, sin tirar del freno de emergencia, sino sólo con políticas de contención que nos hagan girar hacia lo mejor... ¡pero el progreso es hacia lo peor!” Suponer que puede haber un cambio sin frenado, sin interrupción y sin limitación radical, ¡es una ingenuidad del progresismo!

–Para que el ángel de la historia benjaminiano mire hacia atrás, atestigüe el desastre causado por el viento del progreso y no sea empujado hacia el futuro repleto de una promesa inalcanzable, ¿no se requiere acaso de una decepción? ¿Cómo bajarnos del carro del triunfalismo progresista y así decepcionarnos para jalar del freno de emergencia?

–Un amigo mío siempre dice que asumir la derrota abre la posibilidad de un nuevo derrotero. Sobre esto reflexiono a partir de mirar la serie *Adolescencia*, en la cual el personaje del policía, en un momento, detecta que algo horrible está en marcha y se pregunta cómo frenar: amorosamente habla con su hijo, intenta entenderlo y así detiene el ritmo vertiginoso. Simultáneamente, el padre del adolescente Jamie, supuesto adolescente asesino, también quiere a su hijo; pero allí el amor no basta. Él nunca se decepcionó con su modo de ser padre, pues siguió llevando a Jamie a boxeo, a clases de fútbol, y se veía que el chico no encajaba ahí; pero el papá continuaba confiando en sus modelos masculinos de educación. Una mezcla de amor, preocupación y decepción pueden ayudar a detenernos, a jalar del freno de emergencia o, como Franco Berardi *Bifo* sugiere: a desertar, lo cual no es irme a otro lugar, sino pensar y actuar distinto al sustraerme del viento que empuja al ángel hacia *más de lo mismo*.

Pensamiento y deseo

–¿Contamos con demasiadas ventanas abiertas, no sólo a nivel digital sino en la vida misma? En *Capitalismo libidinal* aborda el tema de la atención y afirma que ésta se halla desperdigada con diversos estímulos: plataformas virtuales y aplicaciones que nos prometen rapidez, facilidad y ahorro de tiempo.



La ralentización del tiempo a través del pensamiento genera alegría, pues ya no eres el ángel empujado hacia adelante y sometido a la dispersión, a las demasiadas ventanas abiertas, sino que ahí se crea un momento de reapropiación de la vida. El pensamiento produce efecto de calma al generar clarificación colectiva.



–Volviendo a la serie *Adolescencia*, un amigo me decía: “Todos los personajes son impacientes. Ninguno escucha porque habitan una impaciencia que agota.” Esas demasiadas ventanas abiertas, ¿la impaciencia las abre o dicha actitud es incapaz de cerrarlas? Cerramos ventanas cuando estamos más en nuestro deseo. Las demasiadas ventanas abiertas son deseos implantados por otros y se nos presentan como alcanzables, de allí que surja la dispersión de la atención y el agotamiento al sentir que, en realidad, no estamos en nada. Una defensa ante esto sería el pensamiento. Aquí retomo la trama del filme *En los márgenes*: en España, frente a la lógica necropolítica de los desahucios, un abogado heroico, solitario, respondió a esos desalojos, uno a uno, haciendo de su vida un desastre total porque es como un Robin Hood que intenta salvar a todo el mundo. En contraste con este personaje, la película exhibe un momento muy bonito de pensamiento: una asamblea de la plataforma de afectados por la hipoteca. Cuando pensamos con otros a partir de algo que nos involucra, allí ralentizamos el tiempo y se produce una clarificación de nuestro deseo con otros. Esta asamblea no cambió el mecanismo diabólico de los desahucios, pero sí detuvo algún agravio. La ralentización del tiempo a través del pensamiento genera alegría, pues ya no eres el ángel empujado hacia adelante y sometido a la dispersión, a las demasiadas ventanas abiertas, sino que ahí se crea un momento de reapropiación de la vida. El pensamiento produce efecto de calma al generar clarificación colectiva, inclusive en un ámbito de pensamiento político que se plantee cómo enfrentar, juntos, algún asunto de la vida. Ahí hay un freno de emergencia para reapropiarnos de algo: tiempo, claridad, alegría y fuerza. Nos distanciamos del mundo para volver al mundo; pero mejor equipados, con brújula propia.

Sustraerse con otros

“LA DESERCIÓN no es irnos a otro lugar, sino estar de modo distinto en el sitio en donde habitamos. No hay lugares buenos hacia donde debemos fugarnos”, enfatiza Amador Fernández-Savater, y advierte: “El *afuera* puede reproducir, perfectamente, las lógicas del *adentro*. Desertar es salir de ciertas dinámicas que nos empujan como al ángel; sólo así escucharás, cuidarás, pensarás y estarás de otro modo en la escuela, el barrio o la familia. La deserción es sustracción, dar un paso al costado para no dejarnos empujar por la brutalización del mundo”.

–La sustracción nunca desde un *sálvese quien pueda*, sino colectiva y políticamente.

–Es muy difícil pensar en solitario para conspirar, pues la conspiración es deserción compartida. Conspiremos para habitar juntos una grieta. Pensar nos fortalecerá, multiplicará nuestras posibilidades de intervención... escuchando al otro será como lograré entenderme a mí mismo. Incluso el psicoanálisis requiere de dos seres humanos, pues se trata de una conversación que se hace, al menos, entre dos personas. Si toca habitar un lugar común, colectivo, entonces será necesario vincularnos entre quienes no queremos ser empujados hacia adelante como el ángel benjaminiano. Estás forzado a buscar cómplices para habitar esa grieta que deseamos construir de un modo más hermoso e interesante. Eso no se hace desde la soledad.

–Para amar se necesitan dos...

–Por lo menos... ●

DÍA MUNDIAL DEL AJEDREZ: DEL CALIFATO A



Krishna y Radha jugando al chaturanga.

Hoy se celebra el Día Mundial del Ajedrez, ese juego de mesa que pone el mundo en un tablero de sesenta y cuatro escaques; “una metáfora exacta de la vida”, decía Juan José Arreola. La Asamblea General de la ONU promueve así “la paz, el desarrollo sostenible, la cooperación, la solidaridad y la inclusión social”, y este artículo hace una breve historia de sus avatares y un recuento de campeonatos nacionales e internacionales.

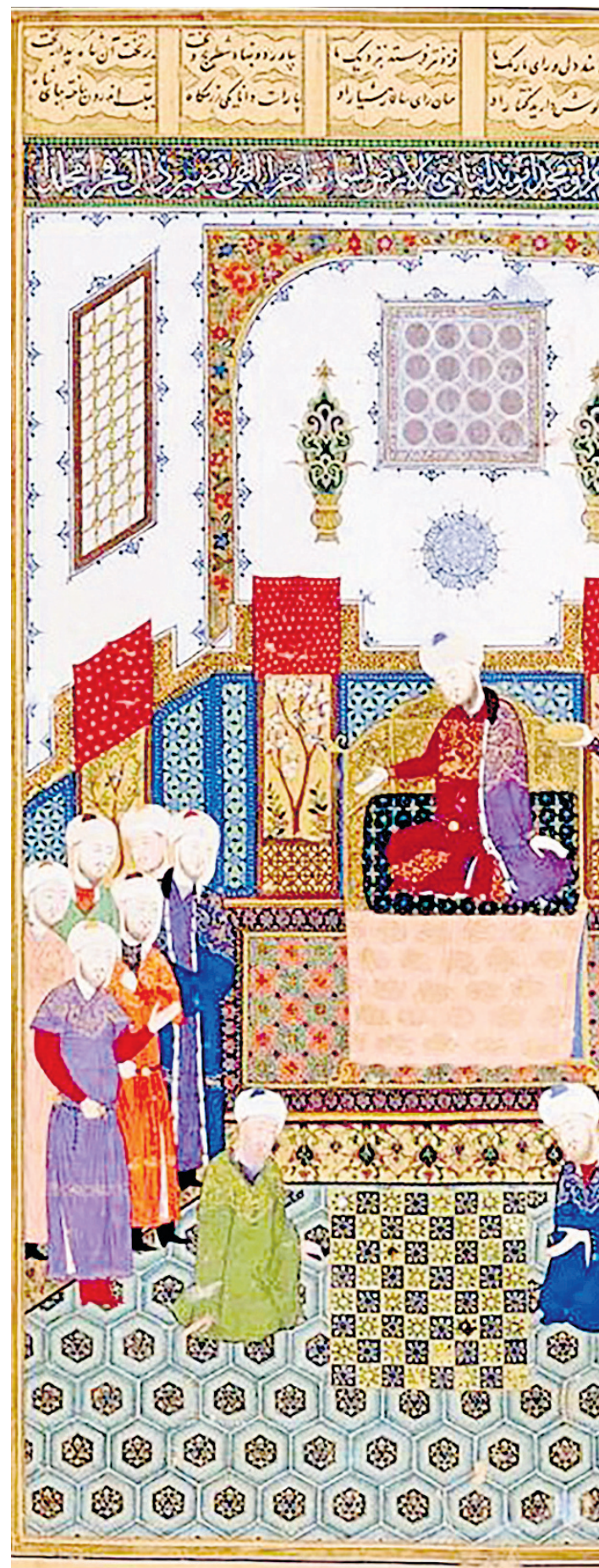
Alonso Arreola

*Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonía?*
Jorge Luis Borges

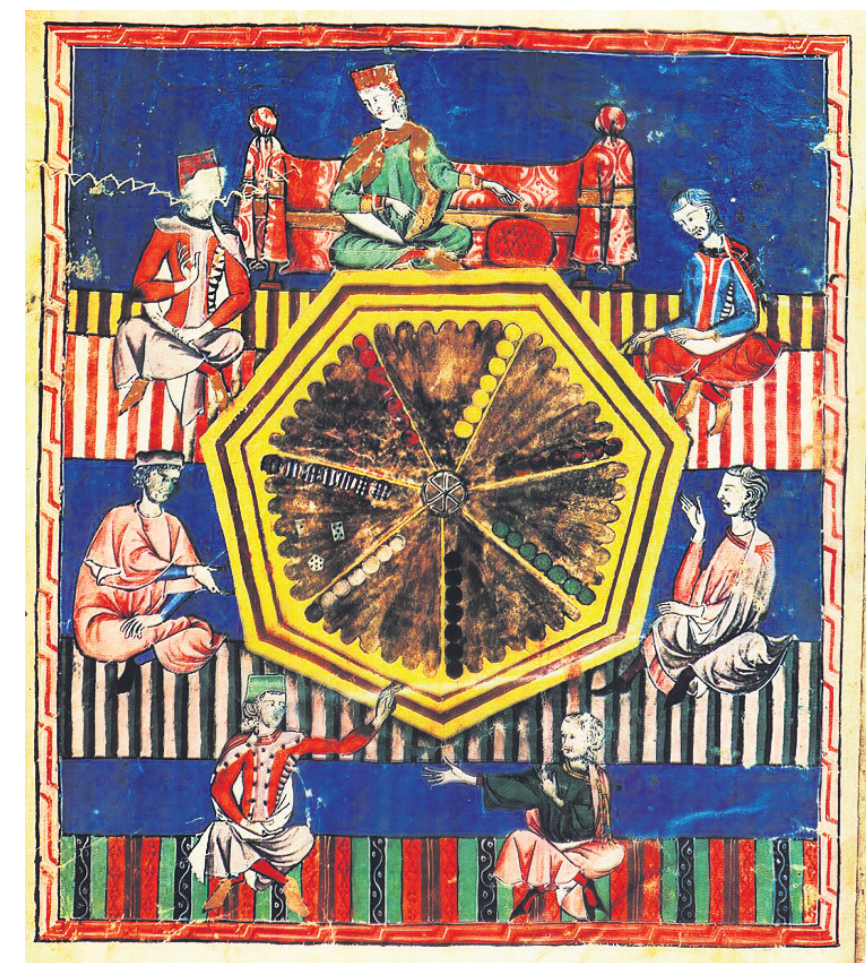
Apertura... De los elefantes a Los Simpson

HOY SE ACEPTA que el ajedrez nació en la India del siglo VI bajo el nombre de *chaturanga*. Inspirado en las divisiones del ejército indio –infantería, caballería, elefantes y carros de guerra– proponía algo más que entretenimiento: era una representación jerárquica del conflicto y la estrategia. Desde ahí se expandió por rutas comerciales hasta Persia, donde se convirtió en *shatranj*. En el mundo islámico adquirió rasgos que hoy reconocemos: piezas estilizadas (por la prohibición de representar figuras humanas), movimientos definidos y expresiones como *shah mat* (“el rey está atrapado”), origen de nuestro “jaque mate”. A Europa llegó entre los siglos VIII y IX, integrándose en cortes y monasterios. Fue visto como herramienta educativa y filosófica. Alfonso X el Sabio lo incluyó en *El libro de los juegos*, donde cada pieza simbolizaba un rol social. También de esa época sobrevive el ajedrez de Lewis (siglo XII), tallado bellamente en marfil de morsa y hallado en Escocia.

La gran transformación llegó en el Renacimiento. En el siglo XV, la reina –antes limitada a un solo movimiento diagonal– se convirtió en la pieza más poderosa del tablero, algo que algunos vinculan con figuras como Isabel la Católica. El alfil ganó alcance y el ritmo del juego se volvió



LA NUBE DIGITAL



▲ El juego de tablas astronómicas, del *Libro de los juegos*.

◀ Dos intérpretes de *shatranj* en un detalle de una pintura en miniatura persa de Bayasanghori Shahname, realizada en 1430.

▼ Algunas figuras de *chaturanga* (ajedrez indio).

más dinámico. En los siglos XVI y XVII el ajedrez se expandió con reglas ya estables. Pero fue en el siglo XIX cuando se codificó su versión moderna: enroque, peón al paso, promoción, la regla de “pieza tocada”. Nacieron torneos, clubes, publicaciones y notación.

Hoy el ajedrez es un lenguaje universal, presente en tableros físicos y pantallas digitales. Ha inspirado a la pintura (Juan Gris), la música (Tim Rice) y la literatura (Stefan Zweig). Puede jugarse con piezas Staunton de madera o con versiones de plástico inspiradas en *Los Simpson* o José Guadalupe Posada. De la guerra simbólica a la cultura pop, la partida sigue.

Medio juego: la evolución del genio

EN 1886, WILHELM Steinitz se coronó como primer Campeón Mundial. Su enfoque posicional enfrentó el estilo intuitivo de jugadores como el estadounidense Paul Morphy. De ahí en adelante, Emanuel Lasker, José Raúl Capablanca y Alexander Alekhine establecieron líneas que inundaron la teoría. Las aperturas aparecieron en tratados y libros, muchas bautizadas en honor de jugadores

o regiones: Ruy López, Siciliana, India de Rey, Defensa Caro-Kann... Cada una representa no sólo la secuencia inicial, sino la filosofía de combate. Estos son, además, vocablos evocadores como tantos otros en el ajedrez. Basta mirar la diversidad en los apellidos del Top Diez actual: Carlsen, Nakamura, Caruana, Praggnanandha, Erigaisi, Gukesh, Abdusattorov, Firouzja, Yi, Giri.

Dicho lo anterior, pocos ajedrecistas han capturado la atención mundial como Bobby Fischer. Este genio estadounidense (fanático de Rigo Tovar, según cuenta la leyenda urbana) conquistó el Campeonato Mundial en 1972 derrotando al ruso Boris Spassky en un acontecimiento trascendental para la *Guerra Fría* (las piezas sustituyeron a la carne). Pero tras un reinado breve vino la caída: paranoia, teorías conspirativas, antisemitismo –a pesar de su origen judío– y su renuncia al juego, muriendo a los sesenta y cuatro años. ¿Coincidencia con el número de escaques?

También destacó la rivalidad entre Anatoli Karpov y Garry Kasparov, durante los años ochenta del siglo pasado. Con ellos se enfrentaban no sólo dos estilos de juego, sino dos visiones ideológicas. Kasparov, también conocido como *el ogro de Bakú*, se convirtió más tarde en un crítico abierto de Vladimir Putin (ha sido perseguido y amenazado). Su fuerza como disidente marcó el vínculo político que el juego lleva consigo.

No se puede dejar fuera a Magnus Carlsen, cinco veces campeón mundial desde 2013 y hasta su renuncia voluntaria en 2023. Probablemente el mejor de todos los tiempos (pese a su soberbia y carisma dudoso), representa hoy la transición hacia una era digital. Es imparable. Ha ganado incontables torneos y está en la cima del *ranking* Elo desde hace más de una década. Algo nunca visto. Hablamos de la tabla oficial con que la FIDE (Federación Internacional de Ajedrez) mide el nivel de todos quienes estén inscritos. El suyo, apenas ganado el Super United de Croacia, es de 2839 en Clásico, 2819 en Rápidas y 2883 en Blitz.

Tendiendo la red: disputa por el futuro

HABLEMOS DE *freestyle chess*, variante del ajedrez que propone un tablero en el que las piezas detrás de los peones son colocadas aleatoriamente por tómbola (bajo reglas de simetría y enroque), rompiendo las secuencias memorizadas de apertura y obligando a pensar desde el primer movimiento. Creado por Fischer, su adopción ha sido lenta pero constante, con un campeonato mundial oficial establecido en 2019, todo al auspicio del millonario nacido en Hamburgo, Jan Henric Buettner.

Carlsen ha sido uno de sus principales promotores y socios. En 2022 ganó el primer campeonato enfrentando a jugadores de élite. Esto coincidió con su decisión de no defender más su título mundial clásico, lo que provocó roces con la FIDE, que aún prioriza los formatos tradicionales divididos por ritmo: Clásico (cada jugador dispone de más de sesenta minutos); Rápido (entre diez y sesenta minutos); Blitz (entre tres y diez minutos) y Bullet (menos de tres minutos).

En todos ellos hay campeonatos mundiales reconocidos, pero el ajedrez clásico sigue siendo el más prestigioso. Hoy, el campeón vigente es el indio Dommaraju Gukesh. Con dieciocho años de edad se convirtió en el más joven en lograrlo, reflejando un cambio geográfico: India, China y Uzbekistán han desplazado parcialmente al ajedrecístico de Rusia y Europa del Este.

/ PASA A LA PÁGINA 10



VIENE DE LA PÁGINA 9/ DÍA MUNDIAL DEL...

Gambito de dama: ellas

LA SERIE DE NETFLIX *Gambito de dama*, protagonizada por Anya Taylor-Joy, disparó el fenómeno del ajedrez durante la pandemia de Covid-19. Aunque ficticia, la historia de Beth Harmon rescató el *glamour* y la relevancia histórica del ajedrez. No fue coincidencia: el asesor principal de la producción fue el mismísimo Garry Kasparov, quien garantizó fidelidad en las jugadas. Una maravilla.

Aunque hay mucha discusión sobre la igualdad de género en este juego, así como sobre las competencias mixtas, todos coinciden en que falta camino por recorrer para alcanzar el equilibrio. Por lo pronto podemos decir que las mejores ajedrecistas de la historia incluyen a Vera Menchik, Sonja Graf, Ludmila Rudenko y Judit Polgar, considerada la más grande de todos los tiempos: venció a campeones mundiales como Kasparov y Carlsen, y fue la única mujer en entrar al top 10 absoluto. La actual campeona es la china Ju Wenjun, poseedora del título desde 2018. Sin embargo, la jugadora con el Elo más alto es la india Koneru Humpy, seguida de cerca por Lei Tingjie.

Enroque: pandemia, pantalla y paranoia

2020 MARCÓ UN antes y después para el ajedrez. El confinamiento revivió el interés por el juego, impulsado por plataformas como Chess.com y Lichess, que ofrecieron competiciones en vivo, interacción social. Millones de jugadores nuevos se sumaron atraídos por la facilidad de acceso y el reto que propone el tablero.

Como en cada disciplina, surgieron *influencers* que hoy son figuras globales. Anna Cramling, hija de los Grandes Maestros Pia Cramling y Juan Bellón. Las hermanas Botez (Alexandra y Andrea), Anna Rudolf, Nemo (Nemo Zhou), Dina Belenkaya y el carismático Hikaru Nakamura (número dos del mundo) lideran una generación que mezcla entretenimiento y rigor.

En el ámbito hispanohablante, el ajedrez también vive un auge importante. El dúo formado por Pepe Cuenca y David Martínez *el Divis*, comentaristas de Chess24, se convirtió en fenómeno gracias a su estilo desenfadado y apasionado. A ellos se suman Miguel Santos Ruiz y Luisón, gran divulgador y analista sensible. Las narraciones de todos convirtieron partidas complejas en eventos virales, rompiendo con el elitismo tradicional. El pionero de ello, empero, es Leontxo García, figura señera a lo largo de medio siglo. Se le puede leer, escuchar o ver en numerosos espacios como *El País*. Los más recomendables: en YouTube “*El rincón de los inmortales*” y en Spotify “*La vida en jaque*”.

En paralelo, la divulgación reflexiva también ganó terreno. Verbigracia: Manuel Azuaga y Roberto López han consolidado un espacio imprescindible con su podcast *JaqueA2*, en donde el ajedrez se entrelaza con literatura, historia, filosofía y estilo de vida (estamos orgullosos de haber contribuido a su proyecto con algo de música). Además, los libros de Azuaga (*Cuentos, jaques y leyendas; historias dentro y fuera del tablero*) reúnen anécdotas, perfiles y metáforas que muestran el ajedrez como algo más que un juego, en su verdadera dimensión de cultura viva.

Otro que rompió moldes fue Rey Enigma, personaje español que, oculto en un traje cuadriculado, retó a desconocidos en plazas públicas, venció a maestros nacionales y terminó jugando



▲ Fotograma de la serie *Gambito de dama*, 2020.

una partida contra la alcaldesa de Madrid. Su personaje mezcla misterio y humor, alcanzando a millones de seguidores (Jaquetones) que nunca se habían acercado al tablero.

Ahora bien, tanta visibilidad también trajo consigo un problema endémico: las trampas en línea. El uso de motores de análisis (*bots* y *engines*) durante partidas *online* se ha vuelto difícil de detectar y controlar. Numerosos jugadores han sido vetados; hay torneos anulados y algunos casos han derivado en litigios legales. Las plataformas han invertido en sistemas de detección, pero la sombra de la duda permanece. Habrá que ver el capítulo próximo de la serie *Untold* de Netflix, que trata el más grande es estos escándalos.

En este contexto, el excampeón Vladimir Kramnik ha encabezado una cruzada, a menudo obsesiva y paranoide, contra el supuesto aumento de trampas *online*. Su actitud ha generado polémica, pues ha acusado públicamente, sin pruebas concluyentes, a diversos jugadores. Uno de los episodios más tensos fue su *match* contra José Alcántara, jugador mexicano-peruano que alcanzó notoriedad en plataformas digitales. Kramnik lo acusó de hacer trampa, pero nunca se presentó evidencia sólida. Alcántara, conocido por su capacidad táctica, respondió con firmeza y serenidad ganándole numerosas partidas presenciales.

Rayos equis: algo sobre el ajedrez en México

LA HISTORIA DEL ajedrez en México tiene un punto de partida inevitable: Carlos Torre Repetto. Nacido en Mérida, Yucatán, en 1904, fue uno de los primeros grandes prodigios latinoamericanos. Su talento se desarrolló en Nueva Orleans, ciudad adonde su familia se exilió tras la Revolución. A los veinte años era una figura respetada en el circuito estadounidense y europeo. En 1925 deslumbró en torneos internacionales, enfrentando a campeones como Lasker y Capablanca.

Su estilo combinaba intuición con ideas frescas de apertura, como la que más tarde sería bautizada el “Ataque Torre”. Se perfilaba como serio contendiente al campeonato mundial, pero a los veintidós años sufrió una profunda crisis nerviosa –probablemente un brote esquizofrénico– y nunca volvió a competir a alto nivel. Pasó parte de su vida en instituciones psiquiátricas y bajo cuidados familiares, escribiendo textos místicos y filosóficos que contrastaban con su precisión en el tablero. Murió en 1978.

A pesar del silencio prolongado que siguió a la caída de Torre, el ajedrez mexicano ha tenido figuras como Gilberto Hernández, Marcel Sisniega (también cineasta y escritor), Raúl Ocampo (su blog en línea es notable), Juan Carlos González Zamora, Luis Ibarra, Armando Acevedo y su hija Hilda *Merlina* Acevedo (también pintora, músico y escritora) o Manuel León Hoyos, quienes hilaron una continuidad competitiva tanto nacional como internacional. Más recientemente, el ya mencionado José Martínez Alcántara, nacido en Perú y

nacionalizado mexicano, ha vuelto a poner a México en los reflectores internacionales. Aunque merece señalamiento especial la maestra Astrid Martín del Campo, quien con una gran trayectoria en las casillas ha obtenido este año el Premio Sor Juana Inés de la Cruz como académica deportiva.

El desarrollo del ajedrez en el país, sin embargo, no ha dependido sólo de jugadores. Habría que mencionar encuentros míticos como el de Taxco en 1985, o la Casa del Lago. Allí el escritor Juan José Arreola organizaba torneos, tertulias y talleres, convencido de que el ajedrez era una forma de literatura. Solía decir que el ajedrez era “una metáfora exacta de la vida” y logró, desde las letras, acercar el juego a artistas e intelectuales.

Hoy, desde lo poco que sabemos, pero con mucho entusiasmo, vemos que el ajedrez mexicano vive un momento híbrido: crece en espacios digitales y en clubes presenciales. Uno de los más emblemáticos es el de la UNAM que combina formación, torneos y promoción. También hay tiendas como Caissa, en Coyoacán, frecuentada por entusiastas que la han vuelto un punto relevante.

Además, en ciudades como Mérida, Puebla, Guadalajara, Oaxaca y Monterrey florecen torneos, circuitos, festivales y las escuelas públicas incluyen al juego en planes educativos. Mención especial merece el Salón de la Fama del Ajedrez, fundado por Gustavo Maas en Ciudad Juárez. Parece que poco a poco hay un entendimiento fundamental: el ajedrez no puede estar confinado en los programas deportivos de nuestra educación; debe ligarse a los proyectos culturales y artísticos de su propia naturaleza.

Revisión final: espejo y herramienta

PODEMOS CONCLUIR que, independientemente del tiempo y del espacio, el ajedrez se mantiene como una herramienta poderosa para el desarrollo humano, incluyendo los avances de las supercomputadoras y la Inteligencia Artificial (acérquese a Stockfish y Alpha Zero). Es un juego que mejora la memoria, la concentración, la capacidad de tomar de decisiones y la planificación a largo plazo. En el plano emocional, enseña a perder y a ganar, a evaluar consecuencias y a mantener la calma. No es gratuito que se le comience a utilizar en centros de rehabilitación.

Por otro lado, es una actividad inclusiva. Pueden competir niños contra adultos, mujeres contra hombres, personas neurodivergentes o con discapacidades físicas. El tablero nivela diferencias, sobre todo cuando se le quita el aura falsa de la “inteligencia”. En una era de ruido y sobrecarga digital, ofrece profundidad. Además, parece importante cuando el mundo se divide en un blanco y negro sin batalla intelectual.

Sirvan pues este recuento para echar luz al universo bicolor del Juego Ciencia, hoy 20 de julio, Día Mundial del Ajedrez, así nombrado en la Asamblea General de la ONU por promover “la paz, el desarrollo sostenible, la cooperación, la solidaridad y la inclusión social”, y como homenaje a la fecha en que naciera la Federación Internacional de Ajedrez, en el París de hace cien años. Paramos el reloj y le damos la mano, lectora, lector ●

ESTO NO ES UN JUEGO

Nunca hubo feos en Second Life,
Jeremías Marquines,
Praxis,
México, 2024.



La pandemia vivida y las emergentes y múltiples sociedades en la aldea global exigen comprender las nuevas formas de sociabilidad, redefinir el concepto de comunidad, asumir que la comunidad se ha desplazado a la red donde la interacción organizativa se construye de acuerdo con las estrategias de los actores sociales. Las nuevas comunidades en red han desmontado las relaciones encarnadas en la familia y la comunidad, ponderando un nuevo patrón de sociabilidad centrado en el individuo -el llamado individualismo en red. Un auténtico modelo espacial en red; *on line* y *off line*, las comunidades construyen sus redes sobre sus intereses, valores, afinidades y proyectos.

Sobre esa vida en red, *Second Life*, metaverso lanzado en junio de 2003 y desarrollado por Linden Lab, es por antonomasia el mundo virtual *on line*, 3D, al que se accede mediante representación de uno mismo o de su “avatar”. Una sociedad en red, de flujos y entre espejos desde donde el avatar de un yo lírico, un yo líquido, por aquello de irse entre las manos, construye en las páginas de *Nunca hubo feos en Second Life* del poeta Jeremías Marquines, un hipertexto metafísico-poético: “Un método que los poetas confunden con los basurales que reciclan de forma convincente y versátil, hurgando, si se quiere, en purgatorios para imbéciles cargados de herramientas oxidadas.”

En *Nunca hubo feos en Second Life*, el lugar virtual posibilita la inclusión de un espacio público común, que no es otro que el propio mundo virtual donde tienen lugar las interacciones de nuestro avatar: “Todo ese tiempo tuve verdaderas ideas brillantes, pero algo en mi cabeza me decía: ‘Son basura, son mierda’”. *Second Life* es una comunidad virtual que contiene otras comunidades virtuales. Una metacomunidad de avatares (Kevin, Nadia Linden, El Autor y Diamons; heterónimos de sí mismos), gobernados por una suerte de Gran Hermano, operario de un yo lírico que interroga con insistencia “¿Qué estás pensando hoy?” y nos estruja, en un discurso meta-

poético, los matices de la decadencia vertida en la escritura. Un yo lírico profético, socarrón, sensorial e inquieto, mordaz y “espoleador” (*¡sic!*), multiplicado en cuatro avistamientos, que confía en su práctica vidente, razonada y documentada de los espacios virtuales, de la pantalla como “miniatura de la memoria”, de los espíritus “ascensores a la deriva”, y del mundo, del infierno postmoderno de la segunda vida o de la segunda oportunidad de vida, al que el poeta ha robado un gajo para que asistamos, una temporada, a ese acelerador de partículas que es *Nunca hubo feos en Second Life*; epopeya que raya entre el fervor poético y la rabia novelada.

En el códex de la página web del poeta Jeremías Marquines, todos hemos fracasado. Salimos de algún lugar de su cabeza para regresar escindidos a nosotros mismos. Vagamos y residimos en *Second Life*, “intentando descubrir esa forma de resentimiento que llaman vida”. *Second Life* no es un metaverso, es un infierno florido del que como individuos efímeros y transitorios habitamos, colmados, extasiados, sin margen de error o de límite, porque ya no hay límites entre la vida *on line* y la vida *off line*. En una sociedad “líquida”, como la nombra Zygmunt Bauman, se trata de abrir varias cuentas para un mismo sujeto y “vivir” varias vidas, dice Sherry Turkle. Lo trascendental en estas páginas que el poeta tabasqueño trae a nosotros en complicidad con una serie de instrucciones binarias codificadas en una secuencia de 0 y 1, es no quedarse fijo o atado a nada o nadie, como anticipa en el penúltimo flujo informativo: “Cualquier instante dado es mejor que simplificar el mundo para estar presente”.

Esa fue la idea de Neal Stephenson con su novela de ciencia ficción *Snow Crash* y también la de Philip Roseadle para crear su plataforma *Second Life*. El Autor, el más ocupado de los avatares, es “un escritor frustrado que escribe crucigramas para revistas”. Autodenominado “caníbal semiótico, sea lo que eso signifique”, opta por la experiencia de la desolación y la espera. Un navegar diario buscando y desechando oportunidades y a la caza de algo más que apetecible en *Second Life*. Esto no es un juego. Esto es un lugar, un espacio-tiempo donde se vive a plenitud; la vida real. La otra, donde nacimos y crecimos es apenas un pedazo frágil y precario de aquello donde alguna vez fuimos felices y también había feos ●



Qué leer/



Mi refugio y mi tormenta,
Arundhati Roy,
traducción de
Catalina Martínez
Muñoz, Alfaguara,
México, 2025.

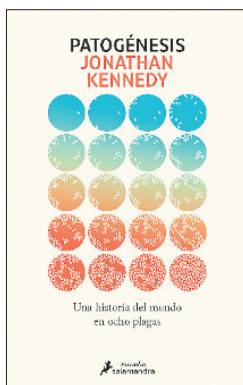
DESGARRADA POR EL fallecimiento de su madre en 2022, Arundhati Roy se expresa sobre la mujer de la que “escapó” a sus dieciocho años de edad, “no porque no la quisiera, sino para poder seguirla queriendo.” La cúspide de la novelista y ensayista se descubre en este volumen, en el que ella habla de la relación más grande y, simultáneamente, complicada: el vínculo entre una madre y una hija. Este libro de memorias, absolutamente virtuoso e intensamente apasionante, es el texto que Roy ha escrito durante “toda la vida.” Se trata del “retrato de una relación cáustica y profunda, pero también una reflexión perdurable sobre el amor, la educación, la cultura y la justicia”.



La poesía de los números. Cómo las matemáticas iluminan mi vida,
Daniel Tammet,
traducción de Pablo
Álvarez Ellacuria,
Blackie Books,
España, 2025.

DANIEL TAMMET –escritor especialista en matemáticas y lenguaje– escribe: “Cierra los ojos. Imagina un espacio sin límites. Imagina los movimientos de una partida de ajedrez perfecta. Imagina que el número cuatro pudiera decirse de muchas maneras diferentes. Imagina los acontecimientos infinitesimales que pueden conducir a que estalle la revolución en un país. Imagina una

tribu que, por no saber contar, no planea nada que se prolongue más de un día. Imagina a Shakespeare descubriendo el número cero y las dimensiones de una ausencia. Imagina que pudieras leer un libro de una infinidad de maneras distintas. Me llamo Daniel Tammet y soy sinestésico: percibo los números con colores y siluetas. En mi cabeza, contar es como pasear por un bosque. Tengo diagnosticado, además, el síndrome del sabio: puedo aprender un idioma en una semana y recitar decimales del número pi durante cinco horas, por eso me dieron un Guinness.”



Patogénesis. Una historia del mundo en ocho plagas,
Jonathan Kennedy,
traducción de
Francisco José Ramos
Mena, Salamandra,
México, 2025.

“JONATHAN KENNEDY sostiene que los gérmenes, desde el Paleolítico hasta hoy, han sido los responsables de los grandes acontecimientos de la humanidad: las bacterias y los virus fueron protagonistas de la desaparición de los neandertales, la transición del feudalismo al capitalismo, la devastación causada por el colonialismo europeo y la evolución de Estados Unidos desde un remanso imperial hasta una superpotencia mundial”, aseveran los editores de Salamandra. Resulta una senda genial a través de la historia desde una configuración ignorada.

Dónde ir/

Las reglas del juego.

Curaduría de Ricardo Caballero. Museo del Objeto del Objeto (Colima 145, Ciudad de México). Hasta el 24 de agosto. Martes a domingos de las 10:00 a las 18:00 horas.

CABALLERO AFIRMA que la muestra, basada en el trabajo de gente bajo custodia, implica que “el juego y el arte son vitales en los espacios penitenciarios, ya que remplazan, de forma temporal, el orden y la uniformidad cotidiana.” La exhibición



reúne piezas creadas por pacientes psiquiátricos en reclusión. La imagen es cortesía del Museo.

El diario de Ana Frank.

Dramaturgia de Frances Goodrich y Albert Hackett. Producción y dirección de Alejandro Medina.

Con América Varela, Berenice Ríos, Celestino Rodríguez, Fabiola Moljo, Ricardo Valdez, Gabriela Esquivel, Max Estrella, Patricio de Rodas, Ada Luna, Ricardo Islas, Alejandro Arriaga. Teatro Tepeyac (Calzada de Guadalupe 497, Ciudad de México). Hasta el 30 de agosto. Sábados a las 18:00 horas.

LOS EDITORES DEL texto dicen: “Tras la invasión de Holanda, los Frank, comerciantes judíos alemanes emigrados a Ámsterdam en 1933, se ocultaron de la Gestapo en una buhardilla anexa al edificio donde el padre de Anne tenía sus oficinas. Ocho personas permanecieron recluidas desde junio de 1942 hasta agosto de 1944, fecha en que fueron detenidas y enviadas a campos de concentración. Desde su escondite y en las más precarias condiciones, Anne, una niña de trece años, escribió su estremecedor diario.” ●



En nuestro próximo número

La Jornada
SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

EL REALISMO
FEROZ DE

RUBEM FONSECA

La flor de la palabra/ Irma Pineda Santiago ¿Dónde están mis hijos?

HACE UNOS AYERES, las compositoras y cantoras Anastasia Guzmán *Sonaranda* y Martha Toledo me invitaron a escribir unos versos para la conocida canción “La Llorona”. Aunque este canto habla de la historia de un amor que tiene alegrías y desencuentros, yo pensé en aquella leyenda que nos habla de la mujer que vaga por las calles con dolorosos lamentos y la eterna pregunta: ¿dónde están mis hijos? Casi de inmediato me vino a la mente la imagen de miles de mujeres, muchas de ellas indígenas, que salen de sus casas con palas, picos y demás herramientas, para ir a los sitios más recónditos a buscar a sus hijas e hijos que les fueron arrebatados, que se quedan en el limbo por no verlos vivos ni poder nombrarlos muertos. Las mujeres que ahogan su llanto y su dolor para tener fuerzas y cavar profundo en una tierra que, a veces, les devuelve huesos y la certeza de una ausencia definitiva.

La desaparición forzada de personas es un crimen de lesa humanidad. Por desgracia, esta violencia no se ejerce solamente en contra de la víctima directa, sino que afecta a todo el entorno de la persona desaparecida, ya que no sólo se trata de “llevarse a alguien”; ese alguien es miembro de una familia, de una comunidad, de un grupo laboral o de una organización social. Un alto número de personas desaparecidas son indígenas, fueron arrebatadas de su entorno porque, en su momento, fueron vistas como un peligro para el Estado, debido a su lucha en la defensa de la tierra, del territorio, del medio ambiente y sus elementos intelectuales y culturales; se opusieron a los cacicazgos, a personas, instituciones y empresas que, de manera ilegítima, aunque fuese legal, pretendieron adueñarse de los elementos mencionados o se han dedicado al extractivismo de los recursos.

Especifico por qué digo ilegítimo, aunque legal: esto es porque varias de estas personas o empresas cuentan con los permisos y concesiones para explotar los recursos naturales, como el agua, pero despojar a una comunidad de sus bienes y recursos, aunque sea por la vía legal, es absolutamente ilegítimo e inhumano, porque hablamos del derecho humano a la vida, del derecho humano al agua, del derecho humano a la alimentación, sólo por mencionar algunos aspectos. Ciertas personas quizás fueron vistas como una amenaza para algunos grupos delictivos, o sólo estuvieron en el sitio y momento equivocados; el hecho es que hoy muchas madres o sus seres queridos los siguen buscando o siguen rezando por su regreso. Además, no todas las familias tienen la posibilidad de buscar, pues hacer esta labor, debido a la edad, la salud, las condiciones económicas, los estigmas sociales o los agotadores procesos burocráticos es a veces imposible. Otra de las situaciones más comunes que hemos identificado entre las familias de quienes han sido víctimas directas de este terrible crimen es el acceso a la justicia.

Cuando desaparecen a una persona, se llevan a un padre o una madre, dejando a sus hijos en una orfandad no reconocida, ni legal ni socialmente, porque no hay un cuerpo, no existe un muerto; sólo es evidente la ausencia, la incertidumbre, el miedo atroz de que así como se llevaron a un miembro de la familia, otro día los perpetradores también vengan por otro padre, otra madre, por los tíos, por los amigos de la familia o por los otros miembros de la comunidad, sobre todo por aquellos que siguen alzando la voz y denunciado las violencias y las injusticias que se miran y se viven en los pueblos originarios, pues las riquezas de sus territorios no dejan de ser codiciadas. Aunque no se habla de este tema porque no se puede ver, vivir bajo las condiciones del miedo y la incertidumbre es una terrible tortura, pero al no ser evidente ni tangible no se puede probar tan fácilmente, aunado a que la salud emocional y psicológica no es prioridad en comunidades donde cada día se tiene que luchar por sobrevivir ●



◀ Imagen tomada de: <https://inba.gob.mx/prensa/22161/diversas-danzas-diversos-cuerpos-una-temporada-con-variedad-de-figuras-y-lenguajes-llega-al-palacio-de-bellas-artes>

La otra escena/ Miguel Ángel Quemain quemain@comunidad.unam.mx

La estética de Rossana Filomarino, 80 años. (I de III)

ESTE HA SIDO un año de homenajes para Rossana Filomarino. Este sábado 19 de julio, en el marco de *Diversas danzas, diversos cuerpos*, la temporada de danza que se realiza en el Palacio de Bellas Artes, tuvo lugar una mesa de reflexión sobre su trabajo y el de Nieves Paniagua titulada *Autobiografías danzadas de Mujeres* (con mayúscula), que moderó el Coordinador Nacional de Danza, Alonso Alarcón.

El concepto de *autobiografías danzadas* es polémico, pues el relato de las vidas como lo hemos entendido desde sus orígenes, en el mundo clásico, reclama una narrativa, un discurso posiblemente también poético, aunque articulado en el tiempo lineal decimonónico o el faulkneriano, tiempo de la linealidad que por lo general es el de las hagiografías que adoptan algunos biógrafos, que son historiadores y exegetas, y suponen que la vida fluye dócilmente sobre los rieles de la cronología.

Aquí, Rossana Filomarino ya se vio obligada a realizar un trazo de su vida creadora cuando presentó su discurso de ingreso a la Academia de Artes, acompañada por el dramaturgo y director de teatro, David Olguín, quien hizo un discurso de respuesta dedicado a exponer la valía de una vida a través de sus imágenes y sus hechos, sus compromisos con su contexto y con el arte que Olguín insistió en enmarcar en la independencia artística, económica, en su pensamiento y su acontecer.

La fragmentación, el permanente *work in progress*, el relato, sobre el escenario, de su manera de compartir la sorpresa que provocan los encuentros extraordinarios con pares y maestros, está de manifiesto en estos años de quehacer escénico. Emociones que se levantan en el asombro estructural de problemas coreográficos con el espacio, con el cuerpo, con el intérprete y con sus temas.

Encontraremos en estas seis décadas de trabajo momentos que también pueden ser observados por quienes la conocen y dan fe de lo que ha pasado en su vida íntima y cómo ha sido traducida a la danza la figura de ese corazón apretujado

o cantante, o danzante, a partir de experiencias que la han atravesado, el amor, la sexualidad, la maternidad con todos sus alcances, la muerte, la muerte de los maestros y de los seres queridos, y de la complejidad evidente que le ha provocado ser la heredera de la tradición más fecunda, constante y de mayor permanencia y rigor en la danza mexicana que es Guillermina Bravo.

Es importante tener claridad para pensar que ese legado ni es obediencia ni necesariamente continuidad con la herencia estética de Guillermina Bravo. Se trata de la sabiduría y los quiebres a la hora de levantar y sostener un edificio artístico; de tejer redes de conocimiento entre maestros y alumnos que acompañan en la horizontalidad un proceso creador, y tener la capacidad de dotar a los conjuntos de la posibilidad de pensar por sí mismos y, al mismo tiempo, hacerse cargo del pensamiento creador del maestro y el coreógrafo rector.

La capacidad de Filomarino de conducir y acompañar la ambición, la imaginación y el carácter de todos los que han transitado con ella su aventura, permitiendo que sus propios procesos creadores surjan en medio de los suyos, con personalidad propia y ajenos a las instrucciones benígnas, pero tan dominantes del maestro, es lo que la ha transformado en una referencia de alta talla.

Es necesario rastrear y valorar a sus alumnos/creadores para poder entender qué nos ha dejado el trabajo colectivo de Rossana como maestra, coreógrafa, interprete y directora de escena. Quienes han trabajado con ella deben dar un testimonio metodológicamente trabajado y conducido por una mano experta en la investigación, para que tenga un rigor que vaya más allá de una expresión de gratitud y tengamos certeza de lo que sucedió al estar en contacto con ella. Esas lecturas académicas y críticas están por venir –ojalá y así sea– porque lo que celebramos hoy es la originalidad de un pensamiento que va trenzado a su propia vida creadora. (Continuará.)

Galería/ **José Rivera Guadarrama** *On Kawara, el arte desde el anonimato*

PARA ALGUNOS ARTISTAS, permanecer en el anonimato es frecuente y preferible que estar expuesto al agobio de los grandes foros, exposiciones o bienales, sin que esto implique una radical indiferencia al público o al quehacer estético, ya que las prácticas artísticas son procesos que implican a toda la comunidad e involucran diversas esferas de la sociedad, incluida la violencia, el género o los movimientos sociales.

Desde esa perspectiva se puede analizar el caso del artista japonés On Kawara (1932-2014), quien desarrolló su trabajo desde los márgenes del gran público, pero no desde un aspecto marginal, de pedantería o desde una especie de artivismo. Su ausencia era una elección personal, un anonimato consciente.

A Kawara el alejamiento le producía una libertad de acción personal, por un lado, y por el otro, con su distanciamiento, sus obras no estaban sujetas a su interpretación, de tal manera que no sugestionaba a los receptores de su obra; al contrario, les transmitía ese ejercicio de interpretación como parte complementaria de todo su *corpus* y de su actividad artística.

Kawara trabajaba de manera constante, pero desde el silencio, desde la ausencia; a su producción constante le otorgaba el valor necesario que se requiere dentro de los procesos creativos. Su renuncia social podría interpretarse como voluntaria, política, como una postura de reacción directa a la transparencia total que se nos demanda en la sociedad contemporánea, con todo el panoptismo de la visión global actual.

Para él, en esta época de extrema vigilancia global, el anonimato era preferible, sin que pareciera algo difícil de conseguir, sobre todo porque para la mayoría de sus colegas es una aspiración poco razonable, ya que los artistas dependen en buena parte de la popularidad social para tener un mayor o menor éxito comercial y artístico. Lo curioso es que realizó su producción a partir de las décadas de mediados del siglo pasado, cuando la sociedad del espectáculo privilegiaba la vida pública, el exhibicionismo, el escándalo, el registro constante de casi todos los aspectos de la vida y, a decir verdad, On Kawara también elaboraba un registro pormenorizado de sus actividades, de aspectos autobiográficos, pero desde el cautiverio, alejado de cualquier tipo de publicidad y del mundo artístico en general. No hay archivos fotográficos de él, tampoco entrevistas, no hay ni un solo registro en donde hable o explique su producción, se dice que nunca se le vio en alguna exposición o lugar público. Sólo está su obra.

En 1966 comenzó a trabajar una serie de pinturas a las que llamó *Today*, que parecieran ser muy simples, pero con enorme precisión. Constan de una fecha en blanco sobre fondo uniforme. Cada una la realizaba en un día y, cuando no la terminaba, la destruía. Al pintarlas, utilizaba el idioma y la gramática del país en el que se encontrara en ese momento. De esta manera, se tiene el registro de que produjo más de 2 mil cuadros, en más de 120 ciudades, es decir que la serie se compone de 180 obras promedio por año.

Esos cuadros sólo contienen la fecha en que fueron pintados, y aquí es en donde la interpretación surge, sobre todo porque ese dato se convierte en el tema de la pintura, dando la impresión de que en estas series o sucesiones de días no hay progreso, pareciera que carecen de dramas personales, que no hay ningún acto de creación individual más allá de una simple fecha. Pero lo que Kawara podría estar planteando es que en realidad no hay discurso, que todo en el arte es repetición. Un bucle infinito. Similar a nuestra acumulación de dramas.

En todo caso, para On Kawara esos pequeños y al parecer insignificantes acontecimientos también son acumulaciones que influyen en el tiempo social; el valor no es lo biográfico en sí, más bien la forma en cómo está estructurado y presentado ese acontecimiento ●

Marcha matutina **Dimitris Armaos**

No, no nací para la melancolía

Es hora de que cese esta monótona canción de años

Fuera de mí existe el tiempo

Y sobre el tiempo que sólo se desgasta

El milagro de los cuerpos

Lo más espiritual que ha regalado el cielo

A las criaturas que lloran para jugar.

Dimitris Armaos (1959-2015) poeta, filólogo y editor, dedicó buena parte de su vida a la educación media. Trabajó para varias editoriales, sobre todo para la prestigiosa Gutenberg, al cuidado, de manera extensa y notable, de ediciones de obras de la literatura griega y universal, donde fue creador y/o responsable de varias colecciones. Su obra poética está reunida en el tomo *Impresiones violentas 1975-2007*.

Versión de Francisco Torres Córdova.

Fe de erratas:

Por un lamentable error, en el número 1583 de 6/VI/25, el apellido del autor del poema "La canción nunca se detiene" es incorrecto: dice Politis y debe ser Patilis, entonces queda: Yannis Patilis. Pedimos una disculpa al autor y a nuestros lectores.



Imagen
de Alonso
Arreola.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

El rock mexicano en San Lázaro

VIERNES 11 DE julio. La Cámara de Diputados luce tranquila. No hay sesión en el Pleno. Entre pasillos, elevadores y escaleras llegamos al Foro Norte, allí donde este mediodía un grupo de figuras de la música se reúne para hablar de historia, ecosistema y futuro. Para varios estar allí tiene algo de justicia poética y reivindicación. Después de los años de censura, rechazo y marginación, y luego de un período de superficialidad y letargo, el rock mexicano llega al recinto legislativo. A nosotros nos han invitado a moderar el encuentro.

La primera en hablar fue Julia Palacios, historiadora y socióloga, investigadora emérita de la Ibero. Le siguieron Ricardo Bravo, periodista que ha documentado la escena desde los años ochenta; Tony Méndez, figura clave por su gestión en foros como La Rockola y Rockotitlán; Eduardo Lalo Barajas, creador del mítico LUCC, semillero de bandas fundamentales al sur de la ciudad; y finalmente Ramón García, “loco rocanrolero” y cofundador del Tianguis Cultural del Chopo.

Entre anécdotas, risas y apasionamientos, queda claro que las huellas de todos fueron indispensables para el desarrollo del *soundtrack* urbano. Afortunadamente siguen activos. Lo más relevante, empero, fue la noción de que el paternalismo trasnochado no tiene lugar cuando la música y la cultura requieren atenciones urgentes del cuerpo legislativo. Si antes el enemigo abierto del rock eran el regente Uruchurtu, el PRI de la Guerra Sucia o el conservadurismo ignorante, hoy se oculta entre algoritmos y corporativos que explotan obras, derechos, regalías y demás frutos de la creatividad ajena, sin que las leyes los vigilen.

Se aborda entonces la equidad de género. Se cuestiona la reflexión de los músicos jóvenes en la narrativa contemporánea. Nos internamos en las industrias creativas y en la importancia de enseñar arte a los niños. ¿Cómo pedir que haya sensibilización frente a un oficio que ha perdido valoración? Se habla también de la falta de rigor para recabar imágenes, videos, *memorabilia* y publicaciones, lo que ha impedido formalizar investigaciones o la tan comentada creación de un museo del rock.

Otro asunto relevante: ¿cómo combatir la ignorancia sobre leyes existentes? Ejemplo: la Suprema Corte determinó que las obras creadas exclusivamente por inteligencia artificial serán consideradas de dominio público. Nadie lo sabía, tampoco que meses atrás la propia Cámara organizó encuentros sobre Inteligencia Artificial. De manera somera se menciona la urgencia de regular las plataformas digitales. ¿Podría México aprender de Francia, donde Spotify debe rendir cuentas? Citamos la campaña europea #StayTrueToTheAct y el caso británico del álbum *Is This What We Want?*, protesta silenciosa contra el uso de obras protegidas en el entrenamiento de IA's. Apenas alcanzamos a señalar las malas prácticas de festivales y boleterías, recordando precedentes como el boicot mexicano a Ocesa por parte de los fans de Super Junior; o la presión de Taylor Swift en el congreso de EU. ¿Qué falta para que nuestros representantes reaccionen?

La sesión se cierra con la participación del público. Las preguntas y gritos de entusiasmo siguen flotando. Está claro que hablar del rock mexicano no sólo es mirar atrás con melancolía. Es imaginar el país que deseamos cuando legislamos sobre cultura. Parece que ese día se abrió una grieta pequeña en la pared que nos dividía del Pleno. Veremos si nace una ventana. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Con dinero y sin dinero (I de II)

EL TÍTULO ALUDE a la letra de la célebre canción “El rey” –de José Alfredo Jiménez– que, como bien recuerda cualquier mexicano y muchos extranjeros, dice así: “con dinero y sin dinero/ hago siempre lo que quiero/ y mi palabra es la ley...” Vino a la mente de este juntapalabras a propósito de dos filmes mexicanos recientes: *Nuestros tiempos* (Chava Cartas, 2025) y *Gizmo* (Everardo Felipe, 2024), pero no porque sus respectivas tramas aborden algún tema relacionado con la pieza musical, verbi-gracia el despecho amoroso y la valentona manera de superarlo, sino porque en la perpetración de sus respectivos filmes, a los cineastas Cartas y a Felipe claramente los diferenció la disponibilidad de recursos económicos, para el primero ingentes y para el segundo diríase casi ausentes, pero los igualó lo parejamente lamentable de sus resultados.

Con dinero

A FUER DE sinceridad, no es que uno espere mucho del cine que a Chava Cartas le gusta hacer: convencional, complaciente, lugarcomunesco, previsible, acartonado... y económicamente exitoso, no a pesar de, sino tal vez precisamente por esas razones. Para darse una idea, sepa el lector que a Cartas se le debe la existencia de cosas como las muy desneuronadas y repelentes *Mirreyes contra Godínez*, partes uno y dos, así como *Treintona*, *soltera y fantástica*. Cuando los billetes no son el problema para filmar, como es el caso de Chava Cartas que, a la fecha, lleva por ahí de una decena de largoficciones, cada nueva película es a la vez oportunidad y riesgo, lo primero, de hacer por fin algo que no pueda ser calificado como prófugo de la inteligencia; lo segundo, sencillamente volver a las andadas. *Nuestros tiempos* es claramente muestra de esto último: puestos a narrar una historia de ciencia ficción que tenga lugar en Ciudad de México e implique un viaje en el tiempo, de 1966 a 2025 –con guión de Juan Carlos Garzón y Angélica

Gudiño–; contando con los suficientes *fie-rros*, en sentido literal y figurado, para que aquello no se vea de palmaria pacotilla; teniendo por consiguiente la ocasión para cotejar, entre aquel pasado ya remoto y este presente, una infinita lista de diferencias, constantes y transformaciones en diversos órdenes –sociológico, político, cultural, y con esos bastaría y sobraría–; teniendo, en fin, en las manos la posibilidad de dibujar una suerte de retrato paralelo de una sociedad en evolución, contrastando el espíritu pretérito con el contemporáneo, pues nada, que a los guionistas y a Cartas lo mejor o lo único que se les ocurrió fue contar, a fin de cuentas, una historia de amor no más allá de la muerte, como querría el poeta clásico, sino más allá de los viajes en el tiempo, por así decirlo. Sus protagonistas, según esto un par de científicos de la UNAM que consiguen fabricar una máquina del tiempo, *vienen* al presente pero por error de cálculo, quieren volver al pasado y ajustar su máquina, luego sólo él quiere regresar porque nomás no se halla con la igualdad de género que lo hace sentir relegado a un segundo plano, mientras a ella le va mejor que en los años sesenta y por lo tanto le gusta la idea de quedarse *acá*...

El cotejo entre cómo eran las cosas antes y cómo son ahora se limita a esto, más la sorpresa por ciertos artilugios tecnológicos y por una liberalidad sexual sólo aludida o atestiguada. Ni hablar de reflexiones, alegorías, metaforizaciones o cosa que se le parezca, referido al menos a lo que constituye el fondo conceptual del remate de la historia: él y ella –que por cierto, no habría sido mala idea que fuesen interpretados por buenos actores y no por Lucerito y Benny Ibarra– volverán e encontrarse en un futuro más *p'allá*, siendo ancianos, porque él la ama tanto que nomás por verla de nuevo vuelve a viajar en el tiempo. Superficial hasta la médula –valga esta suerte de oxímoron–, *Nuestros tiempos* es buena prueba de que tener un presupuesto más que suficiente no es garantía de absolutamente nada (*Continuará*.)

Vilma Fuentes

La prensa en la historia



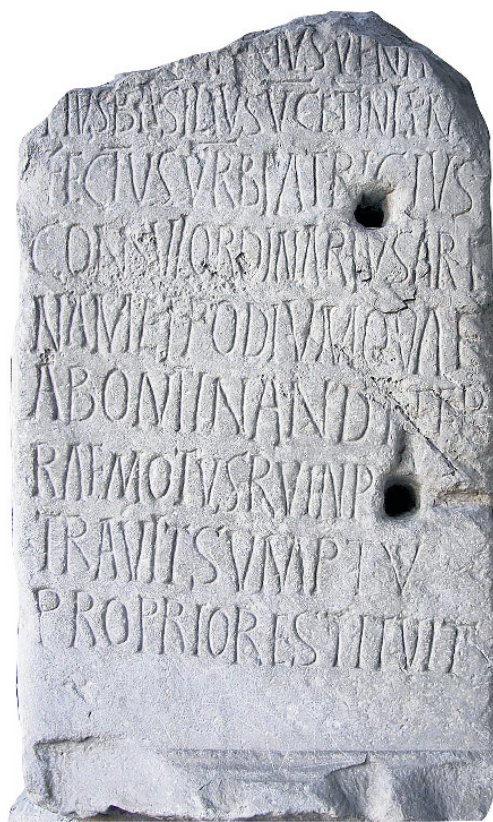
▲ Voceadores, Centro Histórico de México, 1955. Secretaría de Cultura, INEHRM.

La palabra escrita y la posibilidad de reproducirla constituyen una de las herramientas más importantes para la transmisión de conocimiento, pero también para promover, cuestionar y conservar el poder, o perderlo. Un repaso de la historia de los medios de impresión hasta nuestra era digital es el asunto del presente artículo.

De la invención de la imprenta por Gutenberg a internet, la historia de la información es paralela a la de la expansión y transformaciones de la democracia. Antes de este invento, el acceso a las noticias de cualquier orden estaba limitada a una casta de privilegiados. Privilegio cuyo goce era una de las bases fundamentales del poder. De ahí las tentativas y luchas para conservar el monopolio informativo de quienes detentan, legítimamente o no, el mando de una sociedad o un país. Desde la Antigüedad, la prensa ha sido un instrumento de poder y de lucha por la libertad de expresión.

La necesidad de información es uno de los elementos más importantes de la vida social. Desde lo griegos hasta los trovadores del Medievo, pasando por los narradores africanos, el afán de saber y dar a conocer ha suscitado la vocación periodística. La escritura ha constituido una fuente periódica de noticias que han creado el marco de las relaciones sociales.

Algunos historiadores señalan como uno de los primeros diarios el de la Roma republicana, el *Acta Diurna*, serie de tablones colgados de los muros del palacio imperial o del Foro Romano, donde se recogían los acontecimientos importantes del



▲ *Acta Diurna*.

imperio, a instancias de Julio César, hacia el 59 a.C. Igualmente, en el año 413, el gobierno imperial chino publicaba *Noticias Mezcladas*. Pero ambas publicaciones carecieron de éxito público dada su escasa distribución. No será sino gracias al invento de Gutenberg que la prensa goce de una difusión exitosa.

La historia de la prensa es una de las más fascinantes en el mundo de la comunicación. Desde los primeros registros de escritura en la antigua Mesopotamia, la prensa ha sido un medio fundamental para la difusión informativa y la formación de opiniones en la sociedad. Instrumento

clave en la lucha por la libertad de expresión y la defensa de derechos humanos. Han surgido y desaparecido, a lo largo de la Historia, numerosos diarios, revistas y periódicos que dejaron su huella en la cultura de sus respectivos países.

El afán por la libertad de expresión no puede comprenderse sin la difusión informativa debida a la prensa. El acceso a las noticias sobre la situación geopolítica y social despertó la necesidad de analizar, juzgar, comparar, es decir, de pensar en lo que sucede en la actualidad: primero, del alrededor cercano; después, de comarcas lejanas; y, aún más tarde, gracias a los corresponsales de prensa, del planeta entero.

La invención de Gutenberg, en el siglo XV, permitió la aparición de periódicos que, con el tiempo, se convirtieron en instrumentos de poder y propaganda. La gente, el gran público, deseaba opinar y, para ello, fue auxiliado por los comentaristas y las formas de presentar las noticias. Así, durante la Revolución francesa, la prensa se transformó en un medio de difusión de las ideas revolucionarias y en una herramienta de lucha contra la monarquía.

Durante el siglo XIX, la prensa se populariza y se convierte en un medio de comunicación masivo gracias a la aparición de nuevas tecnologías como la linotipia y la máquina de vapor. Además de informativos, las publicaciones se vuelven medios de entretenimiento y surgen nuevos géneros periodísticos como la crónica y el reportaje.

En Francia, Victor Hugo, Alejandro Dumas y Honorato de Balzac publican sus novelas en episodios en los periódicos de la época. Para los dueños de los diarios es una manera de divertir y de fidelizar a los lectores. En varias de sus novelas, Balzac pone en escena a periodistas y aventureros de la prensa de la época. Narra también dichas y desdichas de los vendedores de estos diarios, quienes se desplazan por todo el territorio francés para abonar al público de provincia, lector de los novelones que le permiten escapar al hastío.

Durante el siglo XX, la prensa siguió evolucionando. Se fueron creando periódicos y revistas especializadas. Diarios de deportes y diarios de nota roja, ambos generadores de un público masivo que puede alcanzar el tiraje de un millón de ejemplares y la multiplicación de los lectores que comparten una impresión. Revistas llamadas femeninas, de automóviles, de consumidores, de alimentación, médicas, de finanzas... Prensa sensacionalista: el escándalo goza de un amplio público. Especialidades obligadas por la competencia de la radio y la televisión.

Surge también la publicidad. Los anuncios de las más diversas mercancías ocupan buena parte del espacio de un diario, cuya venta al comercio contribuye, en muchas ocasiones y en forma decisiva, a la continuidad de su publicación.

En la actualidad, la prensa sigue evolucionando con las nuevas tecnologías. El uso de internet y las redes sociales ha transformado la forma en que se produce y se consume la información. Los medios digitales se han vuelto una fuente inagotable de noticias y opiniones.

Puede hablarse hoy día de un torrente informativo. La telenovela de la realidad no acaba: de un día a otro, de un lugar a otro, tenemos con qué entretenernos por una eternidad... mientras dure ●